

Periodismo de los españoles exiliados en Cuba

Al finalizar la Guerra de Independencia de Cuba y concluir, el 1º de enero de 1899, la dominación colonial en la isla, una porción considerable de españoles decidió permanecer en nuestro suelo*, debido en gran parte a que gracias al Tratado de Paz de París se respetaban las propiedades que poseían en Cuba. Si a esto se suma que en los años subsiguientes desembarcaron en nuestros puertos cientos de miles de inmigrantes españoles, no será difícil comprender el importante peso económico, social y cultural que significó, a partir de estos dos acontecimientos demográficos, el elemento proveniente de España. En la dilatada relación de aspectos en que se manifiesta la impronta de ese aporte foráneo a nuestra sociedad ocupa un sitio notable el relacionado con las publicaciones periódicas.

Como era de esperar, al término de nuestra lucha emancipadora la llamada prensa integrista, al servicio de la metrópoli, deja de ver la luz, ya sea por extinción de las publicaciones o por cambios que se operan tanto en el contenido político como, a veces, en el propio título de las mismas. Así, por ejemplo, *La Unión Constitucional* pasó a llamarse *La Unión Española* y si bien continuó desarrollando una línea hispanófila muy marcada, renunció a su proyección colonialista anterior. Por otro lado, surgen periódicos destinados a esta numerosa comunidad, como *Diario Español*, dirigido por el periodista gallego Adelardo Novo, *Correo Español*, bajo la dirección del exmilitar y escritor sevillano Joaquín Gil del Real, y otros menos importantes. Estos diarios contaban con una masa potencial de lectores considerable, con el respaldo económico de los comerciantes peninsulares que pagaban los anuncios y con el aporte profesional de periodistas y escritores llegados de España y deseosos de abrirse paso en Cuba.

Mención aparte merece el influyente *Diario de la Marina*, que dirigió hasta 1919 el asturiano Nicolás Rivero y que continuó después bajo la orientación de su hijo. A diferencia de los anteriormente señalados, no se

* El texto ha sido redactado en Cuba.

autoproclamaba paladín de los españoles residentes en la isla confería una amplia cobertura a la actualidad nacional; pero la gran ventaja de poseer una sólida base financiera y de poder imprimir numerosas páginas facilitaban que se le brindase un amplio espacio a todo lo relacionado con España y con los españoles en Cuba. Marcadamente conservador, hispanófilo y clerical, y con un equipo de redactores integrado por peninsulares en su gran mayoría, constituyó el medio informativo de mayor incidencia en la colonia española.

Al lado de estos periódicos hallamos también numerosas revistas destinadas, casi en su totalidad, a los nacidos en una región específica de España. Eran impresas por la directiva de las diversas sociedades de instrucción, de beneficencia y de recreo que, con carácter regional, existían en nuestro país o por un colectivo de periodistas que se erigía en portavoz de los españoles pertenecientes a su localidad. Basta con señalar los títulos para comprender a quiénes iban destinadas: *Heraldo de Asturias*, *Islas Canarias*, *Galicia Nueva*, *El Correo Montañés*, *Nova Catalunya*. Por lo general, ofrecían información sobre estas regiones, le conferían espacio a la creación literaria —principalmente a la poesía—, no se adentraban mucho en la problemática sociopolítica, en algunos casos eran bilingües y respondían, por encima de todo, a la nostalgia del emigrante.

Considerada en su conjunto, la prensa de la comunidad española en la isla sostenía una posición política reaccionaria, tanto en lo concerniente a la realidad de España como a la de Cuba. Defendía con tesón al rey y al sistema monárquico, apoyaba a la dictadura de Primo de Rivera y a la guerra colonial en Marruecos, durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones germanófilas, estimuló el más rancio patriotismo y consideró criminal y antiespañola toda manifestación crítica al gobierno, a la sociedad y a las costumbres de España. Con sobrada razón escribió el periodista Marcelino Domingo en *La isla encadenada*, tras su viaje a Cuba:

La Prensa de La Habana, en su generalidad, es de un exacerbado españolismo. Pero de un españolismo desconocido en España. Es adoradora de Alfonso XIII; es devota del Ejército; es reverente con simplismo ortodoxo de todos los valores consagrados en nuestro país. El Rey será discutido en la Prensa española; en la de La Habana, no. El Ejército será acusado en la Prensa española; en la de La Habana, no. Los valores consagrados serán destacados en la Prensa española; en la de La Habana, no. La Prensa españolista de España no está, pues, en España: está en La Habana.¹

En el lado opuesto a esta línea política podemos encontrar unas pocas publicaciones que demuestran la existencia de elementos progresistas dentro de la comunidad española en la isla. Este es el caso de la revista *España Nueva*, que se autodefinía «Paladín de la democracia española en Cuba» y tenía por lema «Contra la monarquía, el clero, los militares, la

¹ Domingo, Marcelino. *La isla encadenada*. Editorial Ríbadeneira. Madrid, 1922, p. 199.

guerra de Marruecos y los españoles patrioterros en Cuba». Con una frecuencia semanal y buenos colaboradores, atacó además al *Diario de la Marina* y al imperialismo yanqui. Lamentablemente, por falta de recursos económicos y como resultado de pugnas internas, *España Nueva* desapareció en 1925, pocos años después de haber surgido, sin haber logrado una notable incidencia en el pensamiento de la colonia española.

De modo sucinto, esta era la situación de la prensa de los españoles en Cuba cuando en la segunda quincena de julio de 1936 comenzaron a llegar informaciones procedentes de la península acerca de levantamientos militares en contra de la República y del gobierno elegido democráticamente. La comunidad española asentada en la isla no se mantuvo indiferente ante la contienda y de inmediato se fragmentó en partidarios de la causa republicana o de los sublevados fascistas. Esa oposición no se limitó al plano personal, sino que encontró amplia repercusión en las sociedades y en los centros regionales, así como en las publicaciones de esa comunidad. Éstas, además de informar acerca de las batallas, asumieron una posición de compromiso político, dejando a un lado entonces el pintoresquismo localista sostenido durante muchos años. De una forma brutal, la tragedia española demostraba que gallegos y catalanes, canarios y vascos, pertenecían a una sola nación en guerra.

Consecuente con su trayectoria reaccionaria y clerical, el *Diario de la Marina* se situó de inmediato al lado de los facciosos, a quienes consideró salvadores de la Madre Patria, y desató una fuerte campaña en contra del gobierno republicano. Con la fuerza que le proporcionaba su vasta maquinaria publicitaria, pasó a ser vocero —con su director, José Ignacio Rivero, a la cabeza— de los elementos falangistas en Cuba.

Las fuerzas democráticas y revolucionarias de la colonia española no se cruzaron de brazos y sin pérdida de tiempo se organizaron en agrupaciones de apoyo a la República, que contaban, por lo general, con un medio de información. Así tenemos que en febrero de 1937 comienza a publicarse *Mensajes*, revista mensual del Círculo Republicano Español. Con un formato pequeño y bajo la dirección del periodista Juan B. Rodríguez, recogió en sus páginas noticias de la actualidad española y ofreció valiosas colaboraciones de distintos autores radicados en Cuba: el narrador asturiano Luis Amado Blanco, el ensayista valenciano José María Capó y el bibliógrafo catalán José María Labraña Oriol, entre otros. De mayor tamaño, pero con iguales objetivos políticos, fue el mensuario *Facetas de Actualidad Española*, que dirigió el asturiano Adolfo García Fernández. A través de sus distintos números ofreció artículos de los conocidos periodistas Rafael Suárez Solís, nacido en Avilés, y Juan Luis Martín, de origen cubano, y vio la luz en el mes de abril de 1937, al igual que *Claridad*, órgano

del Círculo Español Socialista. Con una periodicidad bimensual y con Dicitino Gómez como director, *Claridad* contó con las colaboraciones de los autores cubanos Nicolás Guillén, Juan Marinello, Félix Pita Rodríguez y Dora Alonso.

En honor a la verdad histórica, no fueron estas las primeras publicaciones de carácter republicano que fundaron en Cuba los españoles. En una fecha tan temprana como el año 1903, vio la luz el hebdomadario *La República Española*, «Órgano del Partido Republicano Español en la Isla de Cuba», bajo la dirección de Julio César Estrada. Al año siguiente, en 1904, aparece otro semanario, *España Republicana en América*, que ha de estar dirigido por el periodista gallego Juan Ramón Somoza, y en 1906 Ruiz de la Peña funda otra publicación de carácter antimonárquico y republicano: *En Marcha*, que contó con las colaboraciones del honrado militar y escritor canario Nicolás Estévez.

A estos tres semanarios ha de unirse años después, en 1930, la revista quincenal *España Republicana*, «Órgano Oficial de la Alianza Republicana Española de Cuba», que tuvo como director al periodista santanderino Joaquín Aristigueta y como colaborador al narrador y traductor Lino Novás Calvo. En realidad, estas publicaciones no lograron consumir una campaña política efectiva debido a sus tiradas muy limitadas y a su corta existencia; pero al menos sentaron las bases de la propaganda republicana que alcanzaría su punto más elevado tras el estallido de la Guerra Civil.

El desarrollo de los acontecimientos bélicos en España y el arribo a la isla de los primeros refugiados y exiliados, con toda la carga testimonial de la tragedia y con sus pasiones partidistas, propiciaron el surgimiento de nuevas publicaciones favorables a la causa leal. En julio de 1937 salió la revista *¡Ayuda!*, órgano oficial de la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español, que tuvo una frecuencia irregular, fue dirigida por el historiador Gustavo Fabal y redactada por la poetisa cubana Herminia del Portal. Entre sus objetivos estuvo realizar campañas filantrópicas de ayuda a los niños españoles víctimas de la guerra. Aunque por poco tiempo, también en 1937 se sumó a la defensa de la República el decenario *Política*, perteneciente a la organización Izquierda Republicana y dirigido por José María Labraña.

Al año siguiente, 1938, salieron a la palestra *Nosotros*, en el mes de enero, *Crónica de España*, en abril, y *Revista de España*, en noviembre. La primera de estas publicaciones fue el órgano de la Casa de Cultura, importante centro defensor de los ideales republicanos en La Habana. Ocupó su dirección el intelectual Gerardo Álvarez Gallego, nacido en Pontevedra, y llevó como lema «Por la libertad del pueblo español». En un principio tuvo carácter mensual, pero después pasó a ser decenal. Al margen de los

artículos de propaganda política, ofreció espacio a textos literarios de Nicolás Guillén, Marinello y Suárez Solís.

Crónica de España estuvo bajo la dirección de Francisco Domínguez Mancilla y contó con un equipo de buenos redactores integrado por Amado Blanco, Capó y Labraña. Al tiempo que combatió a los sublevados fascistas, publicó poemas del asturiano Alfonso Camín y encendidos artículos del íntegro revolucionario cubano Alejandro Vergara. De menos alcance literario, *Revista de España* consistió en un servicio especial de información de la embajada de España en La Habana que, con un carácter decenal, estuvo a cargo del poeta y dramaturgo gallego Angel Lázaro. Desapareció en 1939, pocos meses después de haber surgido, cuando ocurrió la derrota de la República.

Estas revistas ofrecían abundantes noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos bélicos, reproducían artículos de interés aparecidos en los más importantes periódicos de Madrid, brindaban entrevistas hechas a destacadas personalidades afines a la República y fomentaban campañas de solidaridad y de ayuda económica al bando leal. De igual modo, combatían al *Diario de la Marina* y a las demás publicaciones reaccionarias cubanas que apoyaban a Franco, fustigaban a los agentes de la Falange en Cuba y condenaban toda actividad organizada por las fuerzas fascistas. De forma especial, destacaron la participación en la contienda de los voluntarios cubanos que marcharon a defender con las armas al gobierno republicano.

Como ya quedó evidenciado a través de los colaboradores antes aludidos, en las páginas de estas publicaciones coincidieron escritores cubanos y españoles, todos ellos hermanados por la causa progresista. En la relación de estos últimos, vale la pena señalar que algunos ya se habían establecido en la isla desde muchos años antes —Suárez Solís, José María Capó, Angel Lázaro, Labraña, Adolfo García— y otros habían arribado a nuestras costas en calidad de exiliados —Amado Blanco, Álvarez Gallego, Santiago Velasco, Antonio Ortega, Ramón Fernández Mato. La comunidad de ideales borraba esas diferencias. También es justo consignar aquí que varios medios de información cubanos respaldaron al gobierno legítimo de Madrid. Entre estos se encuentran los diarios *Hoy*, órgano de los comunistas en la isla, y *Pueblo*, que dirigió el periodista catalán Lorenzo Frau Marsal, así como la revista *Mediodía*, a cuyo comité editor perteneció Nicolás Guillén.

Debe apuntarse además que en aquellos trágicos días las visitas realizadas a Cuba por distintos intelectuales españoles contribuyeron indirectamente al auge y consolidación de estas publicaciones partidistas. Los dirigentes Fernando de los Ríos (socialista) y Marcelino Domingo (republicano) y el dibujante gallego Alfonso R. Castelao protagonizaron memorables campañas en favor de la causa republicana. El poeta Juan